

"EL REGRESO", por Antonio Pereira

Ramón González Alegre Bálgoma

No resulta para mí nada fácil hablar de este poeta berciano. En primer lugar porque se trata de un amigo entrañable, y en segundo lugar porque se trata de un poeta excelente que requería una crítica mucho más atenta que la mía. No temo afirmar una exageración si hablo de la personalidad vigorosa de Pereira porque conozco su espíritu extraordinario y sé muy bien con cuanta fuerza y hondura capta lo que ocurre dentro de sí mismo, la plenitud de su alma, y ¿por qué no?, la íntima afinidad con el pueblo, con su pueblo de Villafranca, con las altas tierras de la frontera galaico-leonesa. En Pereira el amor al pueblo es una fuerza propulsora de toda su poesía, y cuando los versos "toman partido" en el poeta (tomar partido en poesía es un acontecimiento trascendental), descubren todo un mundo de sensaciones, todo un juego de vida que no rehúye un lirismo de contenido positivo.

Antonio Pereira no se presenta ahora en el mundo de las letras con este su primer libro que edita la importante Colección "Adonais". Podría reprochársele no haber publicado uno o varios libros antes, porque ello nos permitiría abarcar una visión más completa, más decisiva de él. Muchos fueron los poemas que escribió, y muy pocos los que publicó. Para dar una idea aproximada de la categoría evidente de sus versos diré que ha sido flor natural en infinidad de Juegos Florales, y aunque ello para algunos, pudiera parecer un demérito, para quien conoce su poesía, no es sino afirmación de sus posibilidades. En las páginas de algunas revistas españolas quedan testimonios de su obra. Recuerdo con verdadero entusiasmo sus poemas villafranquinos: "Vitales de la Colegiata" y "Viajeros del Alba", dignos de la más exigente antología.

Antonio Pereira, poeta que contará ahora con treinta y cuatro años, es un hombre que da a la poesía un contenido humano, porque sus temas se llenan de una plenitud humana, único medio de poder expresar un contenido permanente bajo una forma pura. En Pereira, el ánimo encuentra un nido caliente, un rasgo peculiar de su existencia abarrotada de poesía. Este libro de hoy no es un libro primerizo. Es un libro con densidad, acaso con algunos titubeos en la creación de algunos temas, incluso con titubeos de estilo, preocupación que sin duda surge por los límites ante los cuales se encuentra la poesía de hoy. "El Regreso", título sorprendente, se explica por la necesidad de retorno hacia la vecindad. Hubo destierro voluntario, necesario de la

tierra madre, pero amanece entre los montes el agua pura de los pozos en los ríos bercianos. ¡Ay Antonio querido como te encuentro en cada palabra, en cada verso en cada "Guayabamba" que asonantea con nuestra Villafranca!

Existe en Antonio Pereira una estructura espiritual muy profunda que le lleva hacia una concepción del mundo con rasgos muy peculiares. Los ascendientes familiares del poeta se caracterizan por su talento comercial, por su relación constante con los labriegos del Bierzo, por su amor a la convivencia, por su sentido musical. El escenario de su vida lo integra el paisaje de Villafranca, pero no le hiere ni le preocupa tanto como los hombres. A Antonio le seduce mucho más el hombre de su alrededor. Ni una sola línea de su poesía se escapa hacia purismos líricos, sino que ha de acompañarse de hombres hechos a respirar la madrugada, a cocer el pan, a ser con los trabajadores el retén de la ciudad dormida. El mismo lo escribe en sus versos estupendos. Además, su talento hereda también el rasgo comercial de sus mayores, y Antonio Pereira crea uno de los establecimientos de comercio más florecientes de la provincia de León. Precisamente es este uno de los rasgos característicos de su aliento poético. Hay seres estúpidos en nuestro país que creen que el poeta es incapaz de regentar una gran industria o un gran comercio. ¿Quién, sino un poeta puede tener una visión más profunda de las cosas? El círculo de vida se apodera de su alma y se vierte noblemente en una vasija de limpidez tal que forma parte de su actividad imaginativa. Sus intuiciones sobre el mundo constituyen los verdaderos móviles del pensamiento de este poeta berciano. A veces se advierte una inseguridad en continuar lo que había comenzado con aliento hondo. Esta inseguridad quizá de la vida que intuye en los demás. En el fondo, es la renovación enérgica de un gran pensamiento interior, que en los versos de su "Regreso" nos muestra el poeta, Antonio Pereira.